cuando convenia á sus proyectos ó era del gusto de su gente de cuya buena disposicion tenian que depender. Esta última se reunia y se batia á su antojo, lista para emprender cualquiera aventura, por arriesgada que fuera, á las órdenes de un jefe popular, pero desconfiaba de muchos de los generales superiores, y frecuentemente se negaba á salir de sus distritos, á no ser que se la tentara con promesas de cuantioso botin, y oponiéndose siempre á toda enfadosa organizacion y disciplina. Hasta en las mas imponentes filas de la columna de Diaz, la mayor parte de la gente estaba enganchada solo por períodos cortos, frecuentemente limitados á tres meses, para aligerar el servicio y obtener así mas fácilmente tropa y elementos en los casos apurados. Con tales ejércitos era preciso evitar las batallas campales, á no ser que las probabilidades de buen éxito fueran casi seguras; el plan de operaciones. por lo tanto, era molestar y distraer al enemigo con movimientos rápidos, aprovechar cualquier ventaja que se viniese á la mano, y sostener á distancia segura una campaña de guerrillas á lo largo del pié de la sierra.

Este plan se hizo tanto mas necesario atendiendo la situacion precaria del gobierno, á pesar de que lo sostenian hombres aptos y patriotas, como Comonfort, Sebastian Lerdo de Tejada, que despues fué presidente, Iglesias, y otros. Su influencia disminuyó con la falta de tropas de campaña, y con sus ausencias de la capital. Sus promesas parecian ménos sólidas y sus amenazas ménos alarmantes que las de los invasores. Las amenazas, sin embargo, en muchos casos obligaban á poblaciones enteras á hacer armas en defensa propia, y á prestar eficaz ayuda á los franceses á quienes detestaban. A medida que disminuia la parte de territorio ocupada por Juarez, las contribuciones y gabelas se sucedian con mayor aumento sobre el reducido número de sus aliados, miéntras que las cargas de los súbditos del neo-imperialismo se hacian mas soportables.

Los imperialistas, además, aumentaban sus contribuciones indirectas por medio de confiscaciones y secuestros que hacian sobre los bienes de los liberales.

Sin embargo, se despertó algun descontento cuando los franceses insistieron en mantener la circulacion de vales y títulos, expedidos por el gobierno de Juarez sobre propiedades confiscadas al clero, y en confirmar la posesion de esos vales á los nuevos tenedores, porque los franceses eran tenedores fuertes de esa clase de bonos. Habiéndose desatendido las protestas del arzobispo Labastida y de otros, el clero se vengó tratando de minar la influencia de sus adversarios, y los conservadores se dividieron en dos partidos; progresistas y retrógrados, fortalecidos los primeros con la adhesion de varios republicanos. Los esfuerzos de Forey y Saligny para conciliar estos elementos encontrados no le parecieron bien á Napoleon, quien opinó que era inútil perder el tiempo dando oidos á las pretensiones del clero, y falta de política exacerbar los ánimos de los republicanos con las confiscaciones y otras medidas violentas. Resuelto á asumir una actitud mas firme y enérgica, hizo relevar á los dos altos funcionarios, dejando á Bazaine en el mando con instrucciones de contrarestar las intrigas eclesiásticas, asegurando á los mejicanos que no entraba en sus miras nada de conquista ó colonizacion, sino que solamente queria garantías que le asegurasen el pago de sus reclamaciones, á la par que buscaba la regeneracion del país. Bazaine debia hacer todo lo posible para acortar la ocupacion francesa; lo que significaba que se temia una pronta conclusion de la guerra en los Estados Unidos en favor de los federales. Debia igualmente reorganizar el ejército, dando prominencia honrosa á las tropas nacionales: esto queria decir que á ellas se les hiciese sobrellevar todas las penalidades y golpes de la lucha. Pero la actitud hácia el clero, y el descuido en no proteger competentemente el terreno ya adquirido, contra las irrupciones de los juaristas, tendia á neutralizar esta política.

Habiendo concluido la estacion de lluvias, los imperialistas emprendieron las operaciones con actividad. Morelia, Querétaro, Guanajuato, y San Luis Potosí sucumbieron sucesivamente. El mismo Bazaine entró en Guadalajara, á principios de Enero de 1864, sin haber sido hostilizado. En el término de un mes se sometieron Aguascalientes y Zacatecas, siguiendo su ejemplo Colima y Tepic. Doblado sufrió una derrota tan completa en Mayo, que se retiró completamente desmoralizado al norte de la república, y Juarez tuvo

que refugiarse en el Saltillo.

Lo crítico de su situacion animó á varios jefes, en diferentes puntos, á mirar con empeño por sus intereses personales, desentendiéndose del peligro en que se hallaba la causa de su patria; como sucedió en Tamaulipas, donde hubo una lucha reñida por el empleo de gobernador, y en Nuevo Leon, donde Vidaurri intentó hacerse independiente. Otros llevaron sus aspiraciones hasta la presidencia, exigiendo á Juarez que renunciara; pero este se negó á ello alegando que la oposicion era personal, y que cualquier cambio sería perjudicial á la causa; tambien se opuso á los esfuerzos de un círculo tímido que queria se hicieran ciertas reformas á la constitucion para atraerse á los conservadores.

En Mayo los imperialistas pretendian tener bajo su dominacion la mayor parte del país, desde los 23° de latitud hasta el paralelo 18, abarcando los distritos mineros y agricultores mas ricos, las dos terceras partes de la poblacion, y así mismo los principales intereses comerciales y manufactureros. Ramificadas, sin embargo, se hallaban en esa extension de territorio las guerrillas que en continua accion hacian inseguros los caminos y tenian en peligro á las poblaciones pequeñas, muy especialmente en el sur; pero esto quedaba contrabalanceado por los preparativos franceses para expedicionar en las demás secciones hácia el norte. Los republicanos solo contaban ya con Sinaloa, Durango, y Nuevo Leon de donde Vidaurri habia sido arro-

jado, el territorio desde allí para el norte, y además, una parte de Tamaulipas; teniendo dos aduanas de importancia, la de Matamoros y la de Mazatlan; pero les faltaban tropas con que sostenerse. Su principal fuerza estaba en el sur donde el general Diaz, que era su único baluarte de confianza, mantenia aun posesion del vasto territorio que se habia puesto á su cuidado.

El buen éxito era no solo de actualidad, sino que prometia ser permanente para los conservadores. Esto les pareció suficiente garantía para crear un trono y ofrecérselo á Maximiliano. Este, con todo, tal vez no habría dejado por ese solio su posicion brillante, como hermano de uno de los primeros soberanos del mundo, con sus palacios, sus posesiones y atractivos de la vida de aquella corte, á no haberse visto acosado por sus acreedores, y disgustado por asuntos de familia; al mismo tiempo le alentó la esperanza de adquirir renombre como gobernante y fundador de una nacion modelo, que le serviría de recomendacion para sus futuras y elevadas aspiraciones, quizá al mismo trono de Austria. Tan ansioso se manifestó despues en aceptar la lejana corona, que hasta renunció sus derechos á la sucesion del susodicho trono austriaco, aunque probablemente no consideraba como muy formal esa renuncia.

Uno de los primeros pasos, muy significativo en sí, fué gravar su país adoptivo con un empréstito de ocho millones de libras esterlinas á un descuento ruinoso, cuyo producto fué casi todo absorvido por unos cuantos acreedores exigentes y por sus propios gastos; y además, lo recargó con el reconocimiento de las enormes reclamaciones francesas por indemnizacion y gastos de guerra, incluyendo el costo de plantear el gobierno que se le imponia á la nacion, y de sostenerlo con un grueso de ejército extranjero. Todo esto por el costo de importar ese figuron, y por la fé en su popularidad.

Maximiliano fué en Mayo recibido en Veracruz con toda la pompa y gala que pudo excitar cierta clase oficiosa, valiéndose al efecto de la novelería, y de las altas relaciones de familia del objeto de ellas, pues á los ojos de no pocos, Maximiliano era el personaje mas importante que jamás hubiese visitado el país. En el mismo mes y en aquel mismo lugar tres y medio siglos atrás, Cortés habia recibido, en nombre de Cárlos V, los homenajes de los súbditos de Montezuma, y ahora se le rendia homenaje á un descendiente de aquel monarca; á un muñeco que les mandaba con artimaña un intrigante europeo.



MAXIMILIANO.

Se le dió una cortés bienvenida por la nueva raza, amoldada en cultura tras-oceánica, y por el mismo tipo de indios de los primeros tiempos, con ramilletes, y con alusiones á un ser enviado por el cielo 'para disipar la nube de la discordia.'

Maximiliano era la realizacion, aun mejor que Cortés, de la idea de Quetzalcoatl, quien, segun una antigua tradicion que no se habia olvidado del todo, vendría del otro lado del océano, de la tierra donde sale el sol, á inaugurar una edad de oro. Y afirmó la impresion con su conducta. "Quiero corazones, no palabras,"

dijo en respuesta á la salutacion, cuando el tosco Mejía se le acercó con defectuosas frases en Méjico. Esas palabras se reflejaban en la franca y fina espresion de sus facciones, con sus ojos azules y ancha frente, que tan bien sentaban con su flotante barba sobre un cuerpo alto y elegante. No ménos atractiva se veia su esposa Carlota de Bélgica, hija de Leopoldo, Nestor de los reyes, y de la santa reina de la casa de Borbon, con facciones morenas rodeadas de una abundante cabellera de color castaño oscuro; rostro que no podia ménos que captarse la simpatía entre los mejicanos; su belleza, con todo, tenia cierta frialdad, marcada con restos de cierta precocidad forzada, y reserva; pero amortiguado el efecto por una disposicion benévola.

Maximiliano se esforzaba por agradar. Trató de atraerse las simpatías del pueblo adoptando las costumbres y el traje nacionales, manifestando marcado interés por los héroes y tradiciones del país, y un respeto estudiado hácia la religion y sus ministros; así como con actos de beneficencia; empeñándose por reformar la administracion de justicia y otros ramos; concediendo audiencias al pueblo, y dictando medidas conciliadoras. Esta actitud nació en mucha parte espontáneamente de un carácter puro y bien intencionado, aunque algo visionario; de temperamento exaltado, soñaba con grandes ideas de reformas, asociacion armoniosa, elevacion de las masas, á pesar de lo quijotesco de esos proyectos para su aplicacion á Méjico en las circunstancias reinantes. Era hombre impregnado de admirables teorías, pero le faltaban el tino y firmeza necesarios para ponerlas en práctica; y perdia tiempo y energía en redactar leyes triviales é inaplicables. Valiente y caballeroso, aunque algo vengativo é hipócrita, dejaba ver por un lado la etiqueta genial y franca del príncipe marino, y por el otro, la agudeza fria de la chocarrería cínica, y el disimulo calculado.

Si tantos de sus grandes proyectos se quedaron en VIDA DE DIAZ.—25

el papel, á pesar del esfuerzo aunque bastante flojo, para ponerlos en práctica, se debió en gran parte á falta de cooperación y recursos, á la oposición de los franceses, y á los consejos inexpertos de sus zalameros favoritos. En sus esfuerzos por atraerse la mayoría y por unir los elementos discordantes no logró agradar á nadie. De ideas liberales por naturaleza se oponia á las pequeñeces de partido y apelaba á los liberales, admitiendo en su gabinete hasta republicanos muy marcados, para así ganarse la buena voluntad del pueblo, pero con la mira á la vez de minar á los constitucionalistas. Los conservadores que debian haber aplaudido esa política conque se trataba de vigorizar su causa fundamental, irreflexivamente clamorearon por la preferencia absoluta, y viéndose contrariados en esto, se rebelaron contra él, acusándolo de tolerancia indebida, de sumision á los franceses, y de otras cosas por el estilo. De esta manera un espíritu de partido impaciente é insaciable empezó á destroncar el imperio aun antes de que estuviera bien cimentado.

Igualmente insensato y ciego á sus intereses, el clero se unió á los descontentos. El legado del papa que llevaba la voz, exigió la devolucion tanto de los bienes nacionalizados, como de los fueros de que fueron despojados durante la administracion de los liberales; pero Maximiliano, de acuerdo con su política liberal, y con los planes del monarca francés, insistió sobre casi iguales usurpaciones, incluyendo el matrimonio civil, la subordinación de la iglesia al estado, y que el clero fuera considerado de la clase de empleados civiles; agregando, además, la confirmacion de los títulos de propiedades de la iglesia, que habian sido hasta entónces expropiadas y vendidas. Esto equivalia en realidad á desconocer las bases sobre que se habia establecido el imperio, á nulificar los motivos para la guerra, y á convenir en la justicia de la causa liberal, á la vez que se aflojaba el vínculo religioso entre las razas. Tal fué el enfurecimiento del clero que hasta llegó á promover en 1865, una conspiracion en favor de Santa

Anna, y á apoyar arreglos con Diaz y otros jefes republicanos.

La deuda fuerte ocasionada por Maximiliano demandaba una exaccion de monta; pero temeroso de ocasionar el descontento con nuevas contribuciones, se propuso economizar empezando al efecto por disminuir el ejército mejicano. Aunque esto se hizo mas bien por evitar su aumento, el proyecto despertó sospechas y una hostilidad enconosa, y sirvió para debilitar su poder para dominar al país. Francia naturalmente aprobaba cualquiera restriccion que sufrieran los del ejército conservador que se oponian á la intervencion extranjera, y Bazaine creó obstáculos á la formacion aun de guardias nacionales para la defensa de sus localidades, arrojando así varios distritos indefensos en manos de los liberales. Habiendo resultado la economía de peligrosos é inseguros resultados, se levantó otro empréstito fuerte con gran demérito, el cual fué absorvido casi luego por los acreedores, obligando despues de todo al gobierno á recurrir á un aumento de las contribuciones, para cubrir la cuenta de intereses que iba siempre creciendo, y los gastos militares. De esta suerte en 1865 la deuda imperialista de 81 millones ya habia subido á 250 millones, y se acrecentaba constantemente. Solo el interés absorvia mas de diez millones de los ingresos, que aun en su apogeo no pasaron de diez y nueve millones de pesos. ¡Bello modo de favorecer á Méjico!

Entre tanto, una excursion por una limitada zona del país, en que el temor á las armas francesas, los obsequios oficiales, y la novedad contribuyeron á procurarle al emperador un recibimiento entusiasta, le hizo creer, ó á lo ménos le sirvió de escusa plausible para suponer, que "el imperio era ya un hecho, pues estaba firmemente sostenido por una inmensa mayoría de los pueblos," que pedian paz y justicia. Fundado en esto se dejó persuadir á publicar un bando en Noviembre de 1864 contra las partidas pequeñas de guerrillas. Esta medida repercutió contra él mismo.

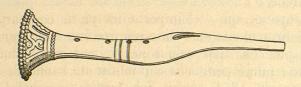
especialmente en su confirmacion del 3 de Octubre de 1865; con mayor seguridad cuando causó entre otras ejecuciones las de los prominentes generales Arteaga y Salazar. Esto bastó para borrar toda buena impresion que se hubiera logrado con las medidas liberales y conciliadoras hasta allí dictadas, dejando en su lugar

la mas acerba enemistad.

Solo servirá para poner en evidencia la poca sabiduría de la titulada superioridad de la cultura mas antigua, ya convertida en egoismo en medio de su mayor riqueza y saber, esa serie de errores crasos, de planes sabios y elevados que se vuelven leyes inaplicables, pasos mal dirigidos, y resultados desastrosos. El austriaco ofendió gravemente al partido de quien dependia principalmente para su sosten, haciendo la corte libremente á la oposicion; agriando al clero con su extremado radicalismo; creando el desafecto en el ejército que habia de ser su mas fuerte apoyo, con proyectos mal aconsejados; depauperando sus fuerzas con el despilfarro por un lado, y una falsa economía por el otro; abrumando al país con deudas, é irritando á los republicanos con crueles decretos.

Las causas que lo hicieron fracasar se encuentran en su falta de conocimiento de aquellos pueblos por un lado, y por otro en sus irreflexivas tentativas para establecer reformas que demandaban tiempo y cautela; pero sobre todo, en su falsa posicion, ocupando un trono sostenido por bayonetas doblemente odiosas, y rodeado por consejeros egoistas y taimados; á todo lo cual se agregaron las dificultades de las finanzas y las de las

facciones.



CAPÍTULO XVII.

DEFENSA DE OAJACA.

CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO LIBERAL EN EL SUR—EL GENERAL DIAZ EN OAJACA—EL GRUESO DEL EJÉRCITO FRANCÉS MARCHA CONTRA ÉL—BAZAINE TOMA EL MANDO EN PERSONA—DIAZ DETERMINA DEFENDER LA CIUDAD—SU BOMBARDEO—DESASTRES Y DESERCION—IRRUPCIONES DE LOS ZUAVOS—REDÓBLANSE LOS ESFUERZOS PARA SALVAR LA CIUDAD—ENTREVISTA DE DIAZ Y BAZAINE—LOS PRISIONEROS SON DIEZMADOS—TRASLACION DE LOS OFICIALES Á PUEBLA—FUGA DE DIAZ

En medio de la serie de reveses sufridos por los republicanos, la única excepcion brillante, y el único obstáculo verdadero que hasta aquí se habia presentado á las fuerzas imperialistas, fueron las operaciones del

general Diaz.

Habia establecixo su cuartel general en Oajaca para dirigir desde allí la administracion y defensa de los varios distritos al sur y al este, nombrando y colocando gobernadores y comandantes militares hábiles y bien dispuestos á llevar á cabo sus planes. No trascurrió mucho tiempo ántes de que tuviera, además de las fuerzas distribuidas en los diferentes estados y localidades, un cuerpo de ejército bien armado de 3,000 hombres, y su caja militar en condicion de mantenerlo en buen órden, y en armonía con las autoridades civiles.

Varios triunfos militares vinieron á coronar sus esfuerzos y á sostener la organizacion. El general García en La Laja casi concluyó con una columna francesa juntamente con su jefe y otros oficiales; el general Salinas, que habia sido jefe del general Diaz, y estaba ahora subalternado á él, se mantuvo muy bien